

Número dedicado a:
NOCHE DE REYES
DOÑA ROSITA LA SOLTERA
CINCUNETENARIO DE DANIEL BARROS GREZ

NUEVA EPOCA

CUANDO, en 1941, el Teatro Experimental se presentó por primera vez ante el público chileno como un movimiento de vanguardia artística, afirmó desde el momento inicial, su propósito de llegar a ser un germen renovador. No desconocía con esto la labor de los que le habían precedido ni negaba los aportes que las generaciones pasadas habían hecho a la mayor gloria del arte dramático en Chile. Pero estaba consciente de que había llegado el momento de que las nuevas generaciones dijeran su palabra, de que —a su vez— hicieran su propio aporte para que no se perdiera una tradición muchas veces negada, mas no por eso menos verdadera y valiosa. Eran los días en que el cine, recién parlante, ejercía un embrujo nunca visto hasta entonces, y muchos predecían la muerte, a corto plazo, del arte que, no hacía mucho, había tenido días de gloria en los escenarios chilenos. Había llegado el momento de luchar con armas nuevas, de iniciar una nueva época.

No se sabía si lo que se iba a hacer era mejor o peor que lo anterior ni interesaba una clasificación semejante. Sólo se trataba de hacer algo que era necesario, de dar un nuevo paso adelante. Y eso se hizo.

El Teatro Experimental se fijó en sus comienzos cuatro puntos que han informado toda la trayectoria de sus trece años de vida:

- Difusión del teatro clásico y moderno;
- constitución de un Teatro-Escuela;
- presentación de nuevos valores, y
- formación de un ambiente teatral.

Estos cuatro propósitos han venido realizándose en la medida de lo posible. Desde entonces, el público chileno ha entrado en contacto con muchos autores y obras nuevas y antiguas que han enriquecido su espíritu; nuestros hombres de teatro se forman de un modo profesional, en escuelas que los capacitan en su oficio para jugar un papel digno en la cultura del

país; nuevos autores han encontrado los medios de acrecentar la riqueza espiritual de Chile, y un público cada vez más numeroso recibe los beneficios culturales del teatro, mientras en los gremios, en los sindicatos, en los sanatorios, en las escuelas, por todas partes, muchos jóvenes aficionados han encontrado en la práctica del arte dramático, la manera de evadir el bar y la superficialidad.

Podemos decir lo anterior, sin falsa modestia, porque esta labor no ha sido realizada sólo por el Teatro Experimental, sino por todos los núcleos y personas que, colocándose en la brecha abierta por él en 1941, han contribuido a que el teatro sea un aporte efectivo en la vida cultural del país.

Sin embargo, porque lo que respecta al Teatro Experimental, desde hacía algún tiempo, toda esta tarea amenazaba con estancarse. La carencia de una sala estable le estaba impidiendo ampliar su influjo, convirtiéndolo en un objeto suntuario y dejándolo en la incapacidad de extender sus beneficios a sectores cada vez más amplios. No obstante la buena voluntad de la Ilustre Municipalidad que le ofreció casa prestada, no obstante la siembra permanente que el Teatro realiza a través de su Sección de Extensión Teatral, la acción estaba detenida en un punto que amenazaba con ser un punto muerto.

Pero, por fin, una institución dedicada a cosas prácticas ha comprendido el fecundo papel que puede jugar en cosas del espíritu. El Banco del Estado, consciente de su misión pública, en lugar de entregar su nuevo Teatro Antonio Varas al comercio floreciente del cine, lo ha entregado al comercio maravilloso del arte escénico. Con esta sala, para su funcionamiento permanente, el Teatro Experimental está en condiciones de operar la ampliación de sus actividades en la forma que tanto ha anhelado en los últimos años. El Teatro Antonio Varas será no sólo un centro de arte, donde hallarán solaz y alimento espiritual los espectadores que pueden pagar una butaca en las difíciles condiciones actuales, sino un hogar donde, en funciones y actos especiales —tantos como sea necesario—, empleados y estudiantes, obreros y artistas, intelectuales y amanuenses encontrarán algo que procurará enriquecer sus vidas y aumentar, si es posible, el prestigio cultural de Chile.

El nombre de Antonio Varas, que fué dado a esta sala, por ser él el fundador de la Caja Nacional de Ahorros, precursora del Banco del Estado, adquiere así una nueva dimensión. Antonio Varas, como hombre público, asistió al despertar de una tradición que formara la gloriosa generación de 1842. Hoy, el Teatro Experimental no desea otra cosa que ser fiel a tan insigne tradición.

Se abre una nueva época para nuestro Teatro. Mucho es el regocijo y mayores son las responsabilidades. Entre éstas, si-

gura la de establecer nuevas formas de contacto con el público. Ya dijimos que queremos que éste sea un hogar y que, como tal, los lazos que existan dentro de él sean cálidos y fecundos. Por eso es que ésta es, también, una nueva época para la revista "Teatro". Al reeditarla, pretendemos restablecer un nexo vivo con nuestro público. Ella llevará al espectador nuestros ajetos, nuestras ideas, nuestras intenciones y nuestros temores. Ojalá nos traiga desde más allá de las candilejas el aliento, el consejo, la crítica sana y la palabra amistosa que nos ayude a mejorar nuestra labor.

En este nuevo periodo, "Teatro" no es una revista nueva, sino una nueva tribuna, una nueva forma de convivencia, una nueva manera de ser amigos.

Pedimos ayuda y ofrecemos la palabra:

El Teatro Antonio Varas, ubicado en el edificio de mayores proporciones que se haya realizado en el país, el del Banco del Estado, fué dado en arriendo por éste a la Universidad de Chile, para el funcionamiento diario del Teatro Experimental.

La sala es obra de los arquitectos señores Carlos Cruz E., Ezequiel Munizaga F., Escipión Munizaga F. y Roberto Cruz V., y decorada por los señores Ernesto Barreda F. y Luis Meléndez O. Tiene 500 butacas distribuidas en plateas baja y alta. Sus realizadores y propietarios no han escatimado esfuerzo para darle un aspecto hermoso y acogedor.

El Teatro Experimental colaboró en la dotación técnica. El escenario, dentro de los límites que permitió el espacio, está equipado con modernos sistemas de maquinaria e iluminación. Tiene una plataforma montacarga, que hace las veces de escenario sobre ascensor y se le ha completado con dos platillos giratorios. El foso orquestal puede utilizarse también como escenario avanzado. En las áreas de servicio, hay excelentes camarines, talleres y bodegas.

El Teatro Experimental actuará todos los días (salvo los lunes) en el Teatro Antonio Varas. Hará matinés para escolares y para el público en general, y funciones populares. Procurará mantener en forma permanente exposiciones en el foyer del 2º piso y abrirá allí mismo una librería especializada con todo lo que se publica en materia de teatro.